

COMUNIDAD

BOLETÍN SEMANAL DE LA PARROQUIA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

DOMINGO 1 DE OCTUBRE DE 2017

AV. PEDRO DE VALDIVIA 92 - PROVIDENCIA - SANTIAGO DE CHILE - F: 222317284

EMAIL: IGLESIA@IGLESIAORTODOXA.CL - WEB: WWW.IGLESIAORTODOXA.CL

SACERDOTES: PADRE ECÓNOMO FRANCISCO SALVADOR - PADRE STAVROFORO SANTIAGO AGUILAR



LA REGLA DE ORO

“Así como quieran que los hombres les hagan a ustedes, hagan con ellos de la misma manera” (Lc 6:31)

Homilía de Monseñor Pablo Yazigi, Arzobispo de Alepo

La lectura del Evangelio nos introduce a la regla de oro de la vida, en su aspecto positivo: “Así como quieran que los hombres les hagan a ustedes, hagan con ellos de la misma manera”. El aspecto negativo de la misma es: “Lo que no quieran que la gente les haga a ustedes, no se lo hagan a ellos”. Este aspecto de la regla marca los límites que deben regir las relaciones entre el ser humano y su prójimo. Lo malo que uno no quiere recibir de los demás, no se los debe hacer. Este principio delimita nuestra libertad hasta donde empieza la libertad de los demás. Sobre esta base se organizan todas las ciencias sociales contemporáneas, marcando los límites para que la convivencia no tenga problemas ni abusos. El Evangelio de hoy presenta las relaciones entre los seres humanos bajo la mejor luz posible: “Así como quieran que los hombres les hagan a ustedes, hagan con ellos de la misma manera”. De hecho, esta regla no separa a un individuo de otro en la sociedad, sino que abre las puertas para relacionarse entre ellos. La perspectiva cristiana con respecto a la vida social se presente así: la vida individual no está basada solamente en el respeto a los demás, sino que es una vida que está por encima del amor a sí mismo y de la mera convivencia. Es una vida donde prevalece el amor que une y la responsabilidad que es solidaria entre todos. Pues mi libertad no sólo termina dónde comienza la libertad de los demás, sino que mi libertad comienza, por mi propia elección, dónde empieza el descanso y el reposo de los demás. No se trata de convivir, sino de tener una relación viva de amor. El amor no necesita de límites para que las personas convivan, sino que aprovecha las oportunidades, debido a la responsabilidad que proviene del amor, para tomar iniciativas sin esperar, para dar sin cuentas y para brindarse sin esperar recompensas. Jesús no se quedó en el aspecto negativo de la regla de oro, pues considera que “los pecadores” lo hacen, ya que no hay recompensa para aquel que da y aguarda la devolución, ni para aquel que presta y espera recibir otro tanto, tampoco para aquel que ama para que lo amen. Por ello, Jesús comienza su mandamiento con el aspecto positivo de la regla, es decir hacer a los demás lo que deseamos que nos hagan a nosotros. De acuerdo a este principio, nuestra personalidad se realiza no a través de su separación y preservación de los demás, sino a través de nuestra propia entrega y servicio a los demás. Pues, nos realizamos no en la medida que me encuentro feliz, sino en la medida

que el otro se encuentra feliz. Por ello, dar es mejor que recibir, como dice el Apóstol Pablo, refiriéndose a las palabras del Señor (Cf. Hec 20:35). Y Jesús termina generalizando un nuevo principio que supera a todos los demás. Pues el ser humano puede desear muchas cosas que la gente le haga, ¡pero jamás imaginaría desear que su enemigo lo ame!

“Amen a sus enemigos”, y serán “hijos de su Padre que está en los cielos” (Mt 5: 44; 45). Vivir este mandamiento es puro amor; es el amor perfecto que conduce al amante a no considerar a nadie como enemigo, cualquiera fuera su hostilidad. A cambio, ve en él un hijo del Altísimo. El cristiano no odia a nadie, aún si peca contra él, pero sí, odia el pecado. Aquel que se llama “mi enemigo” es, en realidad, hijo del Altísimo y mi hermano. Puede ser que tenga una actitud hostil hacia mí, pero nosotros distinguimos entre él y su actitud. El amor se relaciona con la persona y no con la actitud. Es parecido al amor del Señor que “hace que el sol salga sobre malos y buenos, y llueva sobre justos e injustos” (Mt 5:45), porque Él es misericordioso. Este amor, que convierte al ser humano en “misericordioso” como su Señor, no puede considerar a nadie como enemigo, cualquiera sean sus actitudes. “Sean ustedes misericordiosos, así como su Padre es misericordioso” (Lc 6:36). La vida del cristiano no se realiza tan sólo con la “justicia”, el “respeto” o “el consenso”, entre él y los demás, sino con “misericordia”. Este amor es voluntariamente responsable para con los demás. El otro es querido y prójimo, hijo del Altísimo, llamado a la salvación tal como lo soy. Por lo tanto, “él” es una misión y una responsabilidad; no importa cuánto cambian sus actitudes hacia mí, pero mi responsabilidad hacia él no debe sufrir ninguna alteración. Este principio nos hace misericordiosos como es nuestro Padre celestial. Este es el “derecho” en el cristianismo: ¡el amor! Por ello, el Salmo dice: “Escucha mis ruegos por tu verdad; respóndeme por tu justicia. Y no entres en juicio con tu siervo” (Sal 143:1-2). Porque la justicia de Dios es Su misericordia, como dice San Nicolás Cabasilas. La justicia social está basada en los principios minimalistas y arriba mencionados, mientras que la justicia cristiana está basada en el “amor” y la “misericordia”.

El cristiano sabe el significado del grano de trigo sembrado para dar más; él es un pequeño grano de amor, que se entrega para ser una viña de amor grande en el mundo. Por ello, el Apóstol Pablo dice: “Queridos hermanos, nosotros los que somos fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles” (Rom 15:1). Pues aquel que peca contra mí es quien necesita que lo apoye con mayor amor, y aquel que me considera su enemigo, necesita también de mayor amor. Amén.

EPÍSTOLA

Prokimenon: Tú, Señor, nos protegerás y nos has protegido. Sálvame, Señor, porque el hombre ha fracasado.

Lectura de la 2ª Carta del Apóstol
San Pablo a los Corintios 9: 6-11

Hermanos: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra; Como está escrito: Repartió, dio a los pobres; Su justicia permanece para siempre. Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia, para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios.

HIMNO DOMINICAL - TONO VIII

Descendiste desde las alturas, oh compasivo; aceptaste ser sepultado por tres días por salvarnos de nuestros sufrimientos. Vida y resurrección nuestra, Señor, gloria a Ti.

Kontakion - Tono VI

Oh Intercesora de los cristianos, nunca rechazada y mediadora perenne ante el Creador, no desprecies las súplicas de nosotros pecadores, que con fe te invocamos. No tardes en venir a nuestro auxilio y aumenta la súplica, oh Madre de Dios, que siempre proteges a los que te honran.

LECTURA MATINAL: 6

SANTORAL: Santo Apóstol Ananías, de los Setenta. Nuestro Venerable Padre Romano el cantor.

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio Según
San Lucas 6:31-36

Dijo el Señor: Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto. Mas bien, amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será grande vuestra recompensa, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos. Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

¿CÓMO COMULGAR EN LA IGLESIA ORTODOXA?

- 1.- Debes ser parte de la Iglesia Ortodoxa.
- 2.- Estar idealmente en ayunas.
- 3.- Debes haberte arrepentido y buscado el perdón de quienes heriste, y estar en paz.

Antes del comienzo de la Divina Liturgia el Sacerdote te dará la Absolución de los pecados, y si necesitas puedes venir a confesión durante la semana.

Para recibir la comunión, debes abrir bien tu boca, inclinar la cabeza hacia atrás para que el sacerdote pueda verter la comunión de la cuchara.

Luego debes tomar un trozo de pan bendito, que no es comunión si no la primera comida después de la comunión.